

**Leadership Conference of Women Religious
2025 Annual Assembly – Atlanta, Georgia
Sr. Simona Brambilla, MC**

VIDA CONSAGRADA EN TRANSFORMACIÓN: CAMINOS DE ESPERANZA

1. INTRODUCCIÓN

El *Documento Final* del Sínodo sobre la sinodalidad establece que:

El llamado a la vida consagrada es interpelar a la Iglesia y a la Sociedad por medio de su voz profética. En su experiencia, que data de siglos, las familias religiosas han llevado a la madurez las prácticas implícitas de vida sinodal y de discernimiento comunitario, aprendiendo así a armonizar los dones individuales con la misión común. Las Órdenes y las Congregaciones, las sociedades de vida apostólica, los Institutos seculares, así como las asociaciones, los movimientos y las nuevas comunidades pueden dar una aportación especial para el crecimiento de la sinodalidad de la Iglesia. Actualmente, un gran número de comunidades de vida consagrada son laboratorios de interculturalidad, y se constituyen en una profecía para la Iglesia y para el mundo.¹

Esta entrega del *Documento Final* ya plantea diversas indicaciones acerca de **cómo** la VC [vida consagrada] representa actualmente una señal de esperanza. Trata de profecía, de sinodalidad, de discernimiento comunitario, de armonización de los dones individuales con la misión común, y de interculturalidad.

Hoy, juntos intentaremos volver a visitar algunos caminos de esperanza de la vida consagrada. Lo realizaremos en una tónica más evocativa que conceptual, trayendo inspiración de algunas imágenes, cuadros bíblicos e iconos existenciales.

2. EL TIEMPO DE LA LUNA

En mi calidad de misionera, estoy convencida de que la misión no sólo es siembra, sino también, y sobre todo, cosecha de la vida que Dios hace crecer en las personas y entre los pueblos. Permítanme, entonces, comenzar la presente reflexión partiendo de la inspiración recabada de dos dichos del pueblo Macua de Mozambique.

*Dios no es como el sol, que anda solo por el mundo, sino como la luna, que anda con las estrellas.
Si la luna tuviese mal corazón no veríamos las estrellas.*

Para los macuas, la luna es un astro humilde, que ilumina la noche y la hace fascinante y llena de misterio. Es humilde, de acuerdo con esta expresión de la sabiduría popular, porque el sol, al resplandecer fulgurante en el cielo, extingue la luz de los demás astros durante la duración del día, mientras que la luna disfruta de convivir con la claridad de las estrellas y de los planetas en el firmamento nocturno.

¹ XVI ASSEMBLEA GENERALE ORDINARIA DEL SINODO DEI VESCOVI - “Per una Chiesa sinodale: comunione, partecipazione, missione”, Seconda Sessione, *Documento Finale*, Roma 26 ottobre 2024, n. 65 (En adelante abreviado DF).

El sol, para el pueblo Macua, viaja solo, rey único y señor del día. En cambio, la luna viaja acompañada, poblando así el ámbito de la comunidad y del compartir, que en la noche – tiempo de intimidad – encuentran su expresión privilegiada.

Al amanecer el sol apaga las estrellas. La luna, en cambio, brilla en la noche; su luz, al reflejarse en las estrellas, realza y magnifica su resplandor. El sol es tan radiante que no se le puede ver; a la luna se le puede contemplar, gozando del espectáculo del cielo estrellado y, bajo su luz, sentirse inspirados.

La imagen del cielo estrellado que plantea la sabiduría macua puede ser espejo del contexto social y eclesial actual, que se caracteriza por la pluralidad de pensamiento, de movimiento, de sujetos y de modos de entender y vivir nuestra misión. En la danza de este cosmos, habitado por una asombrosa cantidad de astros, nosotros, consagrados y consagradas, nos sentimos convocados a hacer una saludable revisión y a tomar un camino de conversión acerca de nuestra identidad más profunda. El *Documento final* del Sínodo sobre la sinodalidad encuentra, precisamente, el hilo rojo que lo atraviesa: una conversión del corazón, de las relaciones, de los procesos y de los vínculos.

Nos damos cuenta de que, a lo largo de nuestra historia, y un poco a semejanza de los dichos macua, caímos en la tentación de medir la eficacia evangélica con la vara de la “luz propia”, del fulgurante esplendor que apaga la luz de los demás astros, de una luminosa autosuficiencia. La policromía del contexto actual, junto con una conciencia más lúcida de nuestra pequeñez –fomentada por la reducción numérica y el aumento de la edad media- nos impulsa a adoptar un estilo de presencia sinodal en el cual la expresión “lunar” halla un espacio afortunado, es decir, de astros humildes llamados a alumbrar, junto con otras estrellas y planetas, el firmamento de la noche, que es una expresión de nuestro tiempo.

El *Instrumentum Laboris* correspondiente a la II Asamblea sinodal hizo una afortunada referencia a la imagen de la luna, como sigue:

La luz de los pueblos es Cristo (LG 1 [Lumen gentium]), y esta luz resplandece en el rostro de la Iglesia, que en Cristo, como sacramento, es signo e instrumento del íntimo vínculo con Dios y con toda la humanidad (*ibid.*). Al igual que la luna, la Iglesia refleja su luz brillante: por tanto, no puede concebir su propia misión en un sentido autorreferencial, sino recibir la responsabilidad de ser el sacramento de los vínculos, de las relaciones y de la comunión, con miras a la unidad de la humanidad en su conjunto, aún en nuestro tiempo, tan dominado por la crisis de la participación –es decir, de sentirse partícipe de un destino común- y por una visión de la felicidad, y por tanto de la salvación, que con excesiva frecuencia es individualista. En su misión, la Iglesia le comunica al mundo el proyecto de Dios, de unir a toda la humanidad en la salvación. Al hacer esto no se anuncia a sí misma, sino a Cristo Jesús Señor (2Cor 4,5 [Segunda carta de San Pablo a los Corintios, capítulo 4, versículo 5]). Si no fuera así, extraviaría su propio ser “como sacramento” en Cristo (cfr. LG 1), y por tanto su propia identidad y razón de ser. En el camino hacia la plenitud, la Iglesia es el sacramento del Reino de Dios en el mundo.²

“Beber de la fuente que brota y fluye... aunque sea de noche”: éste fue el tema de la Asamblea Plenaria de la Unión Internacional de las Superiores Generales de 2010. Efectivamente, nuestro tiempo puede definirse como una noche: el sol se ha puesto y llegó el tiempo de la luna. La luz propia le cede su lugar a la luz reflejada. Es un tiempo en que los lindes de la realidad no son tan nítidos. También es un tiempo en que los fantasmas, durmientes dentro de nosotros y entre nosotros, se

² XVI ASSEMBLEA GENERALE ORDINARIA DEL SINODO DEI VESCOVI, Come essere Chiesa sinodale missionaria, *Instrumentum Laboris* per la Seconda Sessione, ottobre 2024, n. 4

despiertan en forma de miles de interrogantes, incertidumbres y miedos: ¿quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Cómo seremos? ¿Cómo terminaremos?... ¿Terminaremos?

La noche puede infundir miedo. Pero es también el tiempo de la creatividad por excelencia. El relumbrar discreto de la luna deja un espacio de libertad que permite a quien busca no sólo ver con los ojos, sino también imaginar, sentir e intuir. La luna rehabilita la visión interior. La luna introduce a lo invisible. Al tiempo de los sueños. Al tiempo de la intimidad, el tiempo del regreso a las cuestiones fundamentales. Un tiempo de vida y de muerte, de concepción y de parto, de esperanza, de espera y transformación. Es un desafío que sentimos cada día en nuestra piel: el desafío de leer las señales de nuestro tiempo y a leerlas evangélicamente.

Esta es “nuestra hora”: no es la hora del sol fulgurante y solitario, sino aquella del astro humilde y de convivencia. Las horas nocturnas en las que se nos llama a rehabilitar la visión interior hacia poder ver lo esencial, y a librarnos de los fuegos fatuos de todo aquello que no es el Evangelio.

Una noche en que percibimos con fuerza la necesidad de redescubrir los auténticos valores de nuestra consagración. Una noche en que, como personas, comunidades, Institutos, como Vida consagrada, sentimos en lo profundo de nuestros seres, a veces de un modo desgarrador, el despertar de la atracción de “volver al centro”, entendido como el núcleo de fuego que da vida a nuestra vocación.

Esta es nuestra hora, y nos toca recibirla como un tiempo nocturno de labor de parto, el preludio del primer llanto de una nueva vida, necesariamente pequeña y desamparada. Es de noche. Noche bendita. Noche de adviento. Noche de Pascua. Noche de renacimiento.

3. TIEMPO DE PROFECÍA

Simeón y Ana (Lc 2,22-38)

²²Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la Ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. ²³Así cumplieron con lo que en la Ley del Señor está escrito: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. ²⁴También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la Ley del Señor dice: “un par de tórtolas o dos pichones de paloma”.

²⁵Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la consolación de Israel. El Espíritu Santo estaba con él. ²⁶Y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. ²⁷Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la Ley,

²⁸Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

²⁹Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz.

³⁰Porque han visto mis ojos tu salvación,

³¹que has preparado a la vista de todos los pueblos:

³²luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

³³El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. ³⁴Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre del bebé: “Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. ³⁵En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma”.

³⁶Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven había vivido con su esposo siete años y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro.

³⁷Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. ³⁸Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Simeón y Ana nos proponen otro camino de esperanza, el de la **profecía**. En la Biblia el profeta dice:

Es por excelencia el mensajero de Dios transcendente y personal (...) Los términos con los que denomina al profeta son múltiples. Él es llamado 315 veces *nabí*, probablemente “el llamado”, a saber, animado por la irrupción de Dios en su vida, como refiere uno de ellos, Amos (VIII sec. a.C): “No era profeta ni hijo de profetas; era un pastor y recolector de higos. El Señor me tomó desde el pastoreo del rebaño y me dijo: ‘¡Ve y profetiza ante mi pueblo de Israel!’ (7,14-15). Otra definición es “hombre de Dios”, repetida 76 veces, sobre todo para Elia y Eliseo, primeros profetas en sentido estricto, de quienes no han llegado hasta nosotros los escritos, sino sólo relatos biográficos constelados de “votos”, reunidos en los Libros de los Reyes. Por otra parte, existe el término *hōzeh*, “visionario” (16 veces), al cual se puede acercar *ro’eh*, “vidente” (11 veces): en este caso se señala mayormente la dotación de una visión transcendente que en su interior revela un mensaje divino. Por su parte, la antigua versión griega de la Biblia, llamada de los Setenta, y el nuevo Testamento adoptaron el vocablo griego *profētes*, que contiene el verbo *femí*, “hablar”, y la preposición *pró*, que nos refiere a tres significados útiles para la definición de la misión profética: “en lugar de, ante, antes de”. El primer significado es decisivo: el profeta habla “en nombre de Dios”, al ser su vocero ante los hombres. Precisamente en esta función, el profeta es un hombre del presente más que un adivino para un futuro desconocido, y está involucrado en la historia, la sociedad y los dramas de su época.³

Simeón y Ana: dos personajes **proféticos** que aparecen como centellas de luz en el Evangelio de Lucas, en el episodio de la presentación de Jesús en el templo, y desaparecen enseguida, un poco como aquella estrella que, en el Evangelio de Mateo, guía a los Magos hasta Belén. Intentemos sintonizarnos con su estela de luz cálida y amable.

La escena del Evangelio está marcada por diversos movimientos. Está el movimiento de la espera, que en Simeón expresa la vigilancia y la atención amorosa al Espíritu. Éste lo toca, lo habita, lo mueve. Mueve su cuerpo, su mente, su corazón, sus sentidos externos e internos, abiertos, activísimos, afinados por el deseo amoroso.

Papa Francisco, en una de sus catequesis sobre la figura de Simeón, se expresó como sigue:

Aprendemos que la fidelidad de la espera afina los sentidos. Por lo demás, lo sabemos, el Espíritu Santo hace precisamente esto: ilumina los sentidos. En el antiguo himno *Veni Creator Spiritus*, con el que aún hoy invocamos al Espíritu Santo, decimos: “*Accende lumen sensibus*”, enciende una luz para los sentidos, ilumina nuestros sentidos. El Espíritu es capaz de hacer esto: agudiza los sentidos del alma.⁴

El Espíritu Santo —en palabras del Santo Padre— es el actor principal de la escena: es Él quien enciende en el corazón de Simeón el deseo de Dios, es Él quien reaviva en su alma la espera, es Él quien guía sus pasos hacia el templo y hace que sus ojos sean capaces de reconocer al Mesías, aunque se presente como un niño pequeño y pobre. Esto es lo que hace el Espíritu Santo: nos da la capacidad de percibir la presencia de Dios y su obra, no en las grandes cosas, en la exterioridad llamativa, en las demostraciones de fuerza, sino en lo pequeño y en lo frágil. Pensemos en la cruz: también allí hay pequeñez, fragilidad, incluso dramatismo. Pero allí está la fuerza de Dios. (...)

³ G. RAVASI, *NABÍ: profeta*, <https://www.famigliacristiana.it/blogpost/nabi-profeta.aspx>, 26 agosto 2021.

⁴ FRANCESCO, *Udienza generale*, Aula Paolo VI, 30 marzo 2022 [Francisco, *Audiencia general* del 30 de marzo de 2022].

¿Qué ven nuestros ojos? Simeón, movido por el Espíritu, ve y reconoce a Cristo. Y ora, diciendo: “Mis ojos han visto tu salvación” (v. 30). He aquí el gran milagro de la fe: abre los ojos, transforma la mirada, cambia la perspectiva. Como sabemos, por los muchos encuentros de Jesús en los Evangelios, la fe nace de la mirada compasiva con la que Dios nos ve, disolviendo la dureza de nuestro corazón, sanando sus heridas, dándonos nuevos ojos, para vernos a nosotros mismos y al mundo. Ojos nuevos sobre nosotros mismos, sobre los demás, sobre todas las situaciones que vivimos, incluso las más dolorosas. No se trata de una mirada ingenua, no: es una mirada sabia; la mirada ingenua huye de la realidad o finge no ver los problemas; se trata, en cambio, de ojos que saben “ver adentro” y “ver más allá”, y que no se detienen en las apariencias, sino que saben adentrarse también en las grietas de la fragilidad y del fracaso, para descubrir allí la presencia de Dios. Los ojos ancianos de Simeón, aunque cansados por los años, ven al Señor, ven a la salvación.⁵

Ana es una mujer, viuda, anciana: una figura frágil, sin poder ni grandeza. Se le llama profetisa. La profecía pasa por la fragilidad de esta criatura. Ana nos recuerda a otras mujeres de la Biblia, como Elizabet y como Noemí: frágiles, ancianas, investidas y transformadas por una Fuerza que viene de lo Alto.

Nunca se alejaba del templo: Ana permanece en la casa de Dios, habita el templo, habita donde habita Dios, permanece en Dios, y desde esta perspectiva observa la realidad, la lee y la interpreta.

Sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones: Ana ayuna. Se priva de todo aquello que no es Dios y que no es de Dios. Ana, la profetisa, se alimenta de Dios. Se mueve y vive en Dios y, en el espacio amoroso de esta relación tan íntima y vital, es iniciada para leer la realidad con la mirada de Dios, descubriendo en frágiles signos la redención, la vida, la salvación.

Papa Francisco, en la homilía de la Misa de la fiesta de la Presentación del Señor en la XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, el 2 de febrero de 2024, nos ha vuelto a proponer las figuras de Simeón y de Ana.

Nos hace bien mirar a estos dos ancianos, pacientes en la espera, vigilantes en el espíritu y perseverantes en la oración. Su corazón ha permanecido despierto, como una antorcha siempre encendida. Son de edad avanzada, pero tienen la juventud del corazón; no se dejan consumir por los días, porque sus ojos permanecen vueltos hacia Dios en la espera (cf. Sal 145,15). Vueltos hacia Dios en la espera, siempre en la espera. A lo largo del camino de la vida han experimentado fatigas y desilusiones, pero no se han rendido al derrotismo: no han “jubilado” la esperanza. Y así, al contemplar al Niño, reconocen que el tiempo se ha cumplido, la profecía se ha realizado, Aquel que buscaban y anhelaban, el Mesías de las naciones, ha llegado. Manteniendo viva la espera del Señor, se vuelven capaces de acogerlo en la novedad de su venida.

Hermanos y hermanas, la espera de Dios es importante también para nosotros, para nuestro camino de fe. Cada día el Señor nos visita, nos habla, se revela de modo inesperado y, al final de la vida y de los tiempos, vendrá. Por eso Él mismo nos exhorta a permanecer despiertos, a vigilar, a perseverar en la espera. En efecto, lo peor que puede sucedernos es deslizarnos en el “sueño del espíritu”: adormecer el corazón, anestesiarse el alma, archivar la esperanza en los rincones oscuros de las desilusiones y de las resignaciones.

⁵ FRANCESCO, *Omelia alla Messa della festa della Presentazione del Signore nella xxvi Giornata Mondiale della Vita Consacrata*, Basilica di San Pietro, 2 febbraio 2022. [Francisco, *Homilía en la Misa de la Presentación del Señor en la XXVI Jornada mundial de la Vida consagrada*, Basílica de San Pedro, 2 de febrero de 2022.]

Pienso en ustedes, hermanas y hermanos consagrados, porque son un don; pienso también en cada uno de nosotros, cristianos de hoy: ¿somos todavía capaces de vivir la espera? ¿No estamos a veces demasiado centrados en nosotros mismos, en las cosas y en los ritmos intensos de cada día, al punto de olvidarnos de Dios, que siempre viene? ¿No estamos quizás demasiado ocupados en nuestras obras de bien, corriendo el riesgo de transformar también la vida religiosa y cristiana en un conjunto de “tantas cosas por hacer”, y descuidando la búsqueda cotidiana del Señor? ¿No corremos a veces el riesgo de programar la vida personal y comunitaria de acuerdo con el cálculo de las posibilidades de éxito, en lugar de cultivar con alegría y humildad la pequeña semilla que se nos ha confiado, con la paciencia de quien siembra sin exigir nada y de quien sabe esperar los tiempos y las sorpresas de Dios?⁶

¡Que el Señor nos done la sabiduría de la espera atenta y esperanzada! ¡Que nos done la profecía humilde de la pequeñez habitada por Dios! Que nos done una mirada semejante a la de Simeón y Ana, capaz de reconocer, conmovida, la energía muy humilde y regia, fuerte y tierna, del Amor de Dios que se manifiesta a través de señales pobres, frágiles, débiles como un niño en brazos de su madre, como un grano de trigo que cae en la tierra y muere para dar lugar a un fruto, como un pan partido para la vida de todos.

4. EL FUEGO DE BRASAS

El marco bíblico que acompañó los trabajos de la Segunda sesión de la Asamblea sinodal, y que sirve de trasfondo para el *Documento final*, es el de la “Pesca de la resurrección” (Gv 21,1-14), hábilmente propuesta e ilustrada por P. Timothy Radcliffe durante el retiro inicial y otros momentos de las labores assembleístas. Se trata de la tercera y última aparición de Jesús ante sus discípulos después de su Resurrección, en el lago de Galilea. Es un pasaje con una gran riqueza de inspiración. Me detendré aquí en una sola, sencilla e intensa a la vez, que nos sirve de introducción a otro camino de esperanza.

Nada más saltar a tierra, vieron unas brasas con un pez encima y pan preparado. Jesús les dijo: “Traed algunos de los peces que acaban de pescar”. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. A pesar de ser tantos, la red no se rompió.

Jesús les dijo: “Venid a comer”. Ninguno de los discípulos osaba preguntarle: “¿Quién eres?”, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se los dio, e hizo lo mismo con el pescado.

Esta fue la tercera vez en que Jesús se manifestó a los discípulos después de su resurrección. (Gv 21, 9-14).

La del fuego es una imagen densa y dinámica que la Sagrada Escritura gusta de proponer. El Papa Francisco la profundizó en varios de sus discursos. En uno de ellos, el Santo Padre destacó la imagen del fuego de brasas en el relato del evangelio citado más arriba:

⁶ FRANCESCO, *Omelia alla Messa della festa della Presentazione del Signore nella xxviii Giornata Mondiale della Vita Consacrata*, Basilica di San Pietro, 2 febbraio 2024 [Francisco, *Homilía en la Misa de la Presentación del Señor en la XXVI Jornada mundial de la Vida consagrada*, Basilica de San Pedro, 2 de febrero de 2022.]

Este fueguito lo encendió Jesús mismo, cerca de la orilla, mientras sus discípulos estaban en las lanchas y subían la red rebosante de peces . Y Simón Pedro llegó primero, nadando, colmado de alegría (cfr. v. 7). El fuego de brasas es manso, oculto, pero dura largamente y sirve bien para cocinar. Y ahí, a orillas del lago, crea un ambiente familiar, donde los discípulos disfrutaban, asombrados y conmovidos, de la intimidad con su Señor.⁷

El fuego de brasas es “fuego del hogar”, de la familia. Es el fuego de la caridad entre nosotros, de la fraternidad/sororidad, de la tibieza de los vínculos fuertes y delicados que calientan al corazón y lo abren a la experiencia del amor de Dios, de la cercanía con el Señor. ¡Cuántas veces, al escuchar a los y las consagrados y consagradas, en el diálogo conjunto, emerge, poderoso y sincero, el deseo y la necesidad de crecer por medio de tejer vínculos de este tipo, vínculos de fuego que se nutren de caridad, de bendición, de benevolencia, de cuidados, de delicadeza, de atención y de respeto! ¡Qué gran nostalgia del fuego de brasas!

En Gv 21,9-14, Jesús se nos presenta en un papel fuera de lo común: Jesús cocina, prepara los alimentos para los suyos. Intentemos permitir que esta imagen nos interpele e involucre, pues en su sencillez y cotidianeidad se hace portadora de significados profundos y evoca reflexiones intensas.

4.1 La custodia del fuego

Jesús que enciende y alimenta el fuego de brasas y prepara los alimentos para los suyos es una espléndida imagen del servicio de la autoridad, o sea de aquel/aquella que custodia y alimenta el crecimiento de sus hermanos y hermanas. Este vocablo deriva del latín *auctoritas*, del verbo *augere*, “hacer crecer”. Es inevitable ver la relación que, a través de esta raíz común, liga esta palabra con “autor”; también en este caso la referencia principal es del latín. Entre las diversas acepciones del término latino *auctor*, adicionalmente a “aquel que hace crecer”, existe “otorgar éxito” o “conducir hacia un resultado positivo, próspero”.⁸ La autoridad despliega el sentido que le es propio en servir humildemente al “éxito” del otro/a, es decir, a su crecimiento y su “resultado positivo” como ser humano, como cristiano/a, como consagrado/a, y como persona convocada al Amor.

La instrucción de la CIVCSVA* sobre autoridad y obediencia, publicada en 2008, destacó que:

*En la vida consagrada, la autoridad es ante todo una autoridad espiritual. Ésta sabe que está llamada a servir a un ideal que la supera inmensamente, un ideal al cual solo es posible acercarse en un clima de oración y de búsqueda humilde, que permita captar la acción del mismo Espíritu en el corazón de cada hermano o hermana. Una autoridad es “espiritual” cuando se pone al servicio de lo que el Espíritu quiere realizar a través de los dones que Él distribuye a cada miembro de la fraternidad, dentro del proyecto carismático del Instituto.*⁹

⁷ FRANCESCO, *Omelia al Concistorio ordinario pubblico per la creazione di nuovi Cardinali e per il voto su alcune cause di canonizzazione [Homilía al Consistorio ordinario público para la creación de nuevos cardenales y el voto sobre algunas causas de canonización]*, Vaticano, 27 agosto 2022.

⁸ Cfr. P. FALLAI, «Autorità»: tutti i segreti di una parola antica che ha tanti significati, 20 novembre 2020, https://www.corriere.it/scuola/20_novembre_25/autorita-tutti-segreti-una-parola-antica-che-ha-tanti-significati-70af4e26-2cde-11eb-a006-0b5f9624cb77.shtml

* Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica [N. d T.]

⁹ CONGREGAZIONE PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA, *Il servizio dell'autorità e l'obbedienza. Faciem tuam, Domine, requiram*, Istruzione, Roma 2008, n.13 a.

Desde este punto de vista,

La autoridad está llamada a promover la dignidad de la persona, prestando atención a cada miembro de la comunidad y a su camino de crecimiento, ofreciendo a cada uno su aprecio y su valoración positiva, alimentando hacia todo un afecto sincero, y guardando con discreción las confidencias recibidas.¹⁰

Durante los trabajos de la Asamblea sinodal resonó, en varias ocasiones, la necesidad de una transformación de los procesos de toma de decisión y del servicio de la autoridad en los diferentes ámbitos de la Iglesia, en favor de una visión integral, y también para librarlo de las posibles derivas narcisistas/clericalistas, así como de todo lo que pueda alejarlo del Evangelio.

En la oración y en el diálogo fraterno, hemos reconocido que el discernimiento eclesial, el cuidado de los procesos decisionales y el compromiso de rendir cuentas sobre la propia actuación y de evaluar el resultado de las decisiones tomadas son prácticas mediante las cuales respondemos a la Palabra, que nos indica los caminos de la misión. Estas tres prácticas están estrechamente entrelazadas. Los procesos decisionales necesitan del discernimiento eclesial, que exige escucha en un clima de confianza, sostenido por la transparencia y la rendición de cuentas. La confianza debe ser recíproca: quienes toman las decisiones necesitan poder confiar y escuchar al Pueblo de Dios, que a su vez necesita poder confiar en quienes ejercen la autoridad. Esta visión integral pone de relieve que cada una de estas prácticas depende de las otras y las sostiene, al servicio de la capacidad de la Iglesia para llevar a cabo su misión. Comprometerse en procesos decisionales centrados en el discernimiento eclesial y asumir una cultura de la transparencia, de la rendición de cuentas y de la evaluación requiere una formación adecuada, no solo técnica, sino capaz de explorar sus propios fundamentos teológicos, bíblicos y espirituales. Todos los bautizados necesitan esta formación para el testimonio, la misión, la santidad y el servicio, que resalta la corresponsabilidad. Asume formas particulares para quienes desempeñan cargos de responsabilidad o están al servicio del discernimiento eclesial.”¹¹

La autoridad evangélica aviva, custodia y alimenta el fuego sacro que reúne a los hermanos y hermanas alrededor del único Pan de Vida y los lleva al crecimiento como personas de Dios, encendiéndolos del Amor que puede unir a personas diferentes por medio de los vínculos de la caridad, ardiente y delicada a la vez.

4.2 Juntos, alrededor de las brasas

La imagen de Jesús que cocina para los suyos a orillas del lago y los llama a comer evoca también la experiencia de comer juntos. La afortunada contaminación del pensamiento Bantu-Macua me conduce a imaginar a nuestras Congregaciones o nuestras comunidades en una cocina: todos y todas sentados alrededor de un único fuego de brasas y de una sola olla, donde cada quien aporta un ingrediente de vida para preparar un excelente guiso, que después alimentará a todos. Un dicho macua afirma: “La olla del guiso es una, pero las porciones son diferentes”. En la cosmovisión bantu-africana, provenimos todos de la misma “olla” y estamos hechos de la misma “masa”, nos

¹⁰ Idem, n. 13.c.

¹¹ DF, 79-80.

alimentamos de la misma vida. En una familia sería impensable cocinar el guiso en muchas ollas distintas: por el contrario, la olla de la cual servirse sólo es una y la harina es la misma, aunque se reparta en porciones diferentes. La Iglesia, alimentada por el mismo y único Pan de Vida, no puede dejar de reconocerse en esta imagen. Por lo tanto, debe hacerla cada vez más real y visible, no sólo a nivel litúrgico y celebrativo, sino también en el nivel de las estructuras, de la economía, de la praxis pastoral, de estilos de vida y de relación. Esto es del mismo modo válido para nuestras Congregaciones/Institutos. La inculturación y la interculturalidad evangélica y carismática son una exigencia inderogable si se acepta la invitación a comer de la misma olla. El diálogo entre carisma y culturas no sólo es una necesidad, sino también una oportunidad y un don, una ocasión para descubrir las riquezas originarias que Dios ha colocado en cada pueblo, y recibirlas en la *olla carismática*, compartiéndolas con la humanidad entera.

Dejar pasar la oportunidad de contactar con la experiencia humana y espiritual de un pueblo significa dejar pasar también la oportunidad de contactar con una experiencia de Dios única y original, que le fue dada a ese pueblo para ser compartida, y así enriquecer, aumentar y transformar la vida de todos aquellos que están dispuestos a “comer de la misma olla”. ¿Cuál es el ingrediente propio y original que ese pueblo puede aportar a la congregación? ¿Qué nueva luz es arrojada para la comprensión del carisma su experiencia del camino con Dios? ¿Qué recibimos de ese pueblo? ¿De qué manera ese pueblo nos evangelizó? ¿En qué forma ha contribuido a la vitalidad del carisma?

5. LA “MÍSTICA DEL NOSOTROS”

El Papa Francisco en diversas ocasiones habló del llamado de pasar del “yo” al “nosotros”, de la necesidad de “encontrarnos en un ‘nosotros’ que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades”¹², del reto de descubrir y transmitir la “mística” de vivir juntos”¹³, de la “experiencia liberadora y responsable de vivir, como Iglesia, la mística del ‘nosotros’¹⁴. Entre otras, el proceso sinodal retomó la imagen paolina de un cuerpo único,¹⁵ y “nos llevó a probar el ‘gozo espiritual’ (EG 268) de ser el Pueblo de Dios, reunido a partir de cada tribu, lengua, pueblo y nación, que vive en contextos y culturas diversas. Esto nunca es una simple suma de los Bautizados, sino el sujeto comunitario e histórico de la sinodalidad y de la misión.”¹⁶

Me detengo un momento sobre esta imagen del cuerpo, ya que creo que nos depara un camino de esperanza más, para intentar aplicarla a nuestros Institutos.

¹² FRANCESCO, Lettera Enciclica *Fratelli Tutti*, [Francisco, Encíclica *Hermanos todos*] Assisi 2020, n. 78. La encíclica *Hermanos todos* ofrece muchas inspiraciones intensas a este respecto. En ella, el Papa Francisco nos invita a soñar “como una sola humanidad, como camineros hechos de la misma carne humana, como hijos de esta misma Tierra que nos hospeda a todos” (FT, n. 8), y a “constituírnos en un ‘nosotros’ que vive en una Casa en común” (FT, n. 17), etc. Véase también la entrevista concedida por el Papa Francisco al Tg5 el 10 de enero de 2021. Cfr. <https://www.avvenire.it/chiesa/pagine/intervista-papa-francesco-tg>

¹³ FRANCESCO, Esortazione Apostolica *Evangelii Gaudium* [Francisco, *Exhorto apostólico Alegría del Evangelio*], Roma 2013, n. 87.

¹⁴ FRANCESCO, Costituzione Apostolica *Veritatis gaudium* circa le Università e le Facoltà ecclesiastiche, [Francisco, *Constitución apostólica Alegría de la verdad*, sobre las Universidades y Facultades eclesíásticas] Roma 2017, n. 4.

¹⁵ Cfr. DF, nn. 16, 21, 26, 27, 36, 57, 88.

¹⁶ DF, n. 17.

Cada Instituto, animado por un carisma particular, es como un cuerpo animado por una energía vital propia y única. Sí, el Instituto, la comunidad y cualquier grupo humano se comportan, en muchos aspectos, como un organismo vivo, compuesto por distintas partes, pero unido por una sola vida. En cada célula, distinta de las demás, es custodiado el mismo ADN que da identidad al cuerpo y lo hace único.

Ahora bien, si me duele un dedo ¿qué hago? ¡Lo último que se me ocurre es cortarlo! Más bien lo atiendo. Mi atención se dirige hacia el dedo lastimado. Mi mente se pone en movimiento para ver qué hacer para curarlo, y el resto del cuerpo coopera: las piernas me llevan al médico o a una farmacia, la mano sana se ocupa de tomar una botella de desinfectante y la gaza para cubrir la herida, los ojos están al pendiente sobre el lugar donde desinfectar y en fajar al dedo con una venda. La audición se activa para escuchar las recomendaciones del médico, etc.

“Todo se relaciona”, “todo está ligado”, “todo tiene conexión”: este es el leitmotiv que atraviesa la *Alabado seas* de Papa Francisco. La imagen del cuerpo expresa de forma plástica y clara la conexión que existe entre nosotros: criaturas, humanos, cristianos, miembros de un cuerpo de Instituto animado por un carisma único y original. Efectivamente, el Instituto es un cuerpo carismático. Todas nosotras estamos profundamente conectadas, en virtud de nuestra humanidad, de nuestra fe, de nuestra pertenencia a Cristo, de nuestra pertenencia al mismo carisma que nos convierte en hermanas/hermanos, en la transfiguración de nuestras relaciones en vínculos sacros, en venas y arterias vivientes que permean un cuerpo único, y en las cuales corre la sangre del carisma.

Al igual que sucede en un cuerpo físico, cada parte, cada órgano, cada célula influencia lo demás. Cuando una célula enloquece, puede dar lugar a un cáncer que se difunde y alcanza otros órganos, arriesgando la vida del organismo entero. Si los pulmones funcionan bien, proporcionan oxígeno a todo el cuerpo y lo liberan del dióxido de carbono, asegurando así la vitalidad de todas sus partes, grandes o pequeñas. Lo que acontece en una parte del cuerpo repercute en el cuerpo entero, y lo que le acontece al cuerpo como tal tiene repercusión, de alguna manera, en cada una de sus partes.

En el cuerpo del Instituto circula lo que sus miembros introducen. Cada uno de nuestros actos o palabras, cada uno de nuestros pensamientos o sentimientos es una energía que recorre la densa red de nuestras relaciones, llegando a involucrar a todos, ya que todos y todas estamos unidos en un cuerpo único y bañados de una misma sangre, la del carisma viviente. Ninguna palabra, ningún gesto, ningún pensamiento o sentimiento es neutro: toda expresión vital tiene consecuencias, sean éstas buenas o malas. Nada, incluido lo que se pueda sentir o pensar a escondidas, y guardar en los rincones más íntimos del corazón, o decir en las habitaciones más interiores, es neutro. Asombrosamente, en virtud del hecho de que “todos estamos conectados” a un nivel de enorme profundidad - de espíritu, de carisma – lo que yo sienta, piense, diga, haga, desee, etc. es introducido en la circulación corporal y produce consecuencias propias, sean éstas beneficiosas o dañinas. ¡Por lo tanto, lo que hago o digo, así como lo que pienso o siento, no permanece dentro de los límites de mi pequeño mundo, sino recorre los hilos de la red que nos conecta y nos hace hermanas/hermanos!

Acompañar a un Instituto-cuerpo, como organismo vivo, en la expresión de su generatividad, su fecundidad, la finalidad por la cual existe, significa, antes que nada, acompañarlo en su conectarse

y reconectarse constantemente con aquello que le da vida, el carisma. También significa curar aquello que circula en el interior de las conexiones vitales.

El carisma no pertenece al Instituto, no es de su propiedad. Por el contrario, es un don de Dios al mundo, es Espíritu, es Vida. El Instituto, y cada hermano/hermana lo recibe como un regalo gratuito, para que lo hagan vivir en ellos mismos, una fuerza vital a la que permitir fluir en sí creativamente, y ciertamente no para momificarla o conservarla como la pieza de un museo. En palabras de Papa Francisco:

Todo carisma es creativo, no es una estatua de museo, no, es creativo. Se trata de permanecer fieles a la fuente original, esforzándose por repensarla y expresarla en diálogo con las nuevas situaciones sociales y culturales. Tiene raíces bien firmes, pero el árbol crece en diálogo con la realidad. Esta labor de actualización es tanto más fructífera cuanto más se realiza armonizando creatividad, sabiduría, sensibilidad hacia todos y fidelidad a la Iglesia.¹⁷

La energía del carisma atraviesa cada una de las células del cuerpo del Instituto, pues cada hermana/hermano es su portador y su expresión. No solamente: el cuerpo del Instituto, como organismo viviente, tiene “sentidos” propios, entre los cuales el “sentido del carisma” o, para retomar una vez más a Papa Francisco, un “olfato” que le permite distinguir el perfume del carisma, escuchar su melodía, atisbar su luz, paladear su sabor y reconocer su toque. Y también de vibrar a su contacto, respondiendo a su atracción y siguiéndolo. Como cuerpo, como organismo. Qué importante es, entonces, que el/la líder, al igual que el buen pastor, camine con su rebaño:

A veces delante, a veces en medio y a veces detrás: adelante, para guiar a la comunidad; en medio, para alentarla y apoyarla; detrás, para mantenerla junta, de modo que nadie se quede atrás, muy atrás, para conservar la unidad, y también por otra razón: ¡porque el pueblo tiene “olfato”!¹⁸

La vibración y el movimiento de un organismo en respuesta a lo que su “olfato” y todos sus sentidos perciben no es simplemente la suma de las vibraciones y de los movimientos de cada una de sus partes: es mucho más. Un poco como sucede con una sinfonía interpretada por una orquesta: no es simplemente la suma de los distintos sonidos de los instrumentos, es mucho más. Al hablar a los nuevos cardenales durante el Consistorio de septiembre de 2023, el Santo Padre Francisco propuso precisamente esta imagen, vinculándola a la sinodalidad:

El Colegio Cardenalicio está llamado a parecerse a una *orquesta sinfónica*, como una representación de la sinfonicidad y la sinodalidad de la Iglesia. Digo también la “sinodalidad”, no sólo porque estamos en vísperas de la primera Asamblea del Sínodo que tendrá precisamente este tema, sino porque me parece que la metáfora de la orquesta puede ilustrar bien el carácter sinodal de la Iglesia. Una sinfonía vive de la sabia composición de los timbres de los distintos instrumentos: cada uno aporta lo suyo, a veces en solitario, a veces unido a otro, a veces con el conjunto entero. La diversidad es necesaria, es indispensable. Pero cada sonido debe contribuir al diseño común. Y por ello es fundamental

¹⁷ FRANCESCO, *Discorso ai partecipanti all'Assemblea generale del Movimento dei Focolari*, [Francisco, *Discurso ante los participantes en la Asamblea general del Movimiento de los Hogares*] Vaticano 6 febbraio 2021.

¹⁸ FRANCESCO, *Incontro con il clero, persone di vita consacrata e membri di consigli pastorali*, [Francisco, *Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de los consejos pastorales*] Assisi 4 ottobre 2013.

la escucha recíproca: cada músico debe escuchar a los demás, pues si uno se escuchara sólo a sí mismo, por sublime que sea su sonido, no beneficiaría a la sinfonía. Lo mismo ocurriría si una sección de la orquesta no escuchara a las demás, sino que tocara como si estuviera sola, como si fuera el todo. Y el director de orquesta está al servicio de esta suerte de milagro que es, cada vez, la ejecución de una sinfonía. Él debe escuchar más que todos los demás, y al mismo tiempo su tarea es ayudar a cada uno, y a toda la orquesta, a desarrollar al máximo la fidelidad creativa: fidelidad a la obra que se está ejecutando, pero creativa, capaz de dar alma a esa partitura, de hacerla resonar aquí y ahora de manera única.¹⁹

El/la leader está llamada a facilitar un continuo retorno y re-inmersión en el carisma, en la energía vital que anima al Instituto, en la música que lo sostiene, en los orígenes vivos y vibrantes desde los cuales es posible volver a partir, ser impulsados nuevamente en el presente por la fecundidad inagotable de la inspiración de la que se ha nacido. Esta dinámica incesante de retorno y relanzamiento permite al Instituto vivir el discernimiento como un estilo de vida, en su constante reflejo e inmersión en el carisma para reconfigurar la misión en el presente, para permitir que la música se exprese hoy en la orquesta, dando vida y alma a la partitura en el aquí y ahora, para liberar el flujo vital de eventuales superestructuras, geografías, geometrías y esquemas que tienden a aprisionar su danza. Un organismo vivo está necesariamente siempre en movimiento, en adaptación y en renovación. Cuando el movimiento, la adaptación y la renovación cesan, sobreviene la muerte. Por decirlo una vez más en palabras de Papa Francisco: “Quien se queda inmóvil termina por corromperse. Como el agua: cuando el agua se queda estancada, llegan los mosquitos, ponen huevos, y todo se corrompe. Todo.”²⁰

6. REPARAR LAS REDES

Durante el Retiro de los primeros días de la II Sesión de la Asamblea sinodal, me llamó particularmente la atención una meditación del P. Radcliffe sobre la “Pesca de la Resurrección” (Jn 21, 1-11) y algunos de sus comentarios sobre las redes de pesca. En un momento dado, el P. Radcliffe, hablando de la red de pesca como símbolo de la Iglesia, que acoge en sí las diversidades personales y culturales, dijo:

Esperamos una nueva Pentecostés en la que cada cultura hable en su lengua nativa y sea comprendida. Esta es también nuestra tarea durante el Sínodo y el fundamento de nuestra misión en este mundo desgarrado y dividido. ¡Pedimos la oración de María, que desata los nudos, y de Pedro, que repara las redes!²¹

Releí entonces el pasaje de Mc 1, 16-20:

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, mientras echaban las redes al mar; pues eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: “Sígueme, y los haré pescadores de hombres”.

¹⁸ Y enseguida dejaron las redes y lo siguieron. ¹⁹ Un poco más adelante, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que también estaban en la barca reparando las redes. ²⁰ Y

¹⁹ FRANCESCO, *Omelia al Concistorio ordinario pubblico per la creazione di nuovi Cardinali* [Francisco, *Homilía en el Consistorio ordinario público para la creación de nuevos Cardenales*], Vaticano 30 settembre 2023.

²⁰ FRANCESCO, *Omelia*, Cappella di Casa Santa Marta [Francisco, *Homilía*, Capilla de la Casa Santa Martha], 2 ottobre 2018. <https://www.vaticannews.va/it/papa-francesco/messa-santa-marta/2018-10/papa-francesco-santa-marta-02-ottobre-angeli-bambini.html>

²¹ T. RADCLIFFE, *Pesca della Resurrezione*, XVI Assembleia Generale Ordinaria del Sinodo dei Vescovi – II Sessione, Meditazione durante il Ritiro, 1° ottobre 2024.

enseguida los llamó. Ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y lo siguieron.

Es verdad, me dije a mí misma: las redes no sólo están para echarse, para arrastrarse hasta la orilla, sino también para ser reparadas. El P. Radcliffe nos hizo notar que una red de pesca está hecha de espacios y de los lazos que los delimitan. No hay nada más. Si los lazos se rompen, o si se aprietan tanto que llegan a cerrar los espacios, la red deja de ser tal, y ya no pesca nada.

La red se rompe y hay que repararla, siempre, constantemente. Reparar, remendar o volver a tejer son trabajos artesanales. Se hacen con las manos, no con máquinas. Requieren atención, y... mucho tacto. La red, el tejido, se toman con las manos, se sostienen en las manos. La vista identifica los agujeros, las mallas desgarradas, los hilos que han quedado cortados. Los dedos tocan, abren, retiran, buscan los lazos sanos y firmes a los que poder enganchar nuevas mallas y reconstruir.

Creo profundamente que quien ejerce un servicio de autoridad está llamado a prestar especial atención a una dimensión, que es precisamente la reparación de las redes, en distintos niveles. Pero esta atención no concierne sólo a la autoridad. Nos concierne a todos, como un camino de esperanza.

Papa Francisco, en *Dilexit nos* [DN], le dedica un espacio precisamente a la reparación.²² Existe una reparación de las “estructuras del pecado” cuando la repetición de los pecados contra los demás se consolida, cristalizándose en estructuras visibles o invisibles, que reproducen y perpetúan las dinámicas enfermas. (cfr. DN, 183)

Esto suele formar parte de una mentalidad dominante, que considera normal o racional lo que en realidad no es más que egoísmo e indiferencia (DN, 183). No es solo una norma moral lo que nos impulsa a resistir estas estructuras sociales alienadas, a ponerlas al descubierto y a propiciar un dinamismo social que restaure y construya el bien, sino es la “conversión del corazón” misma la que “impone la obligación” de reparar tales estructuras. Es nuestra respuesta al Corazón amoroso de Jesucristo, que nos enseña a amar” (DN, 183). Pero la reparación cristiana no puede entenderse solo como un conjunto de obras exteriores, toda vez son indispensables y a veces admirables. Exige una espiritualidad, un alma, un sentido que le confieran fuerza, ímpetu y creatividad incansable. Necesita la vida, el fuego y la luz que provienen del Corazón de Cristo (DN, 184). Por otra parte, una reparación meramente exterior no basta ni al mundo ni al Corazón de Cristo. Si cada uno piensa en sus propios pecados y en sus consecuencias sobre los demás, descubrirá que reparar el daño causado a este mundo implica también el deseo de reparar los corazones heridos, donde se ha causado el daño más profundo, la herida más dolorosa. (DN, 185)

No todo se puede reparar, ni todo se puede reparar por completo. Pero el proceso de reparación puede abrir el camino a un renacimiento, a una nueva comprensión y a un nuevo significado de la herida, que puede hacerla menos dolorosa y abrirla a caminos de luz. En DN, el Papa Francisco destaca algunos pasos del proceso de reparación:

- ✠ La intención del corazón (cfr. DN, 185-186): se trata de un profundo deseo de reparación, de la intención de reparar el daño ocasionado y de hacerlo concretamente, es decir, de realizar los pasos necesarios y oportunos.

²² Cfr. FRANCESCO, *Dilexit nos* – Lettera enciclica sull’amore umano e divino del Cuore di Gesù Cristo [Francisco, *Él nos amó* – Carta encíclica sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesús Cristo, sobre todo los Núm. 181-204], Roma 24 ottobre 2024, soprattutto i nn. 181-204.

- ✚ Reconocerse culpable, reconocer honestamente el daño ocasionado a un hermano/hermana, experimentando un sentimiento profundo y sincero de la herida infligida al amor (cfr. DN, 187), y permitiendo que esto mueva el corazón hacia un dolor saludable, auténtico y purificador.
- ✚ Pedir perdón al hermano o hermana. “Participa del espíritu de reparación la costumbre de pedir perdón a los hermanos, lo cual representa una gran nobleza en el centro de nuestra fragilidad. Pedir perdón es una manera de sanar las relaciones, porque “reabre el diálogo y manifiesta una voluntad de restablecer el vínculo en la caridad fraterna. [...] Alcanza al corazón del hermano, lo consuela y suscita en él el recibimiento del perdón pedido”. Así, “si aquello que es irreparable no puede ser reparado enteramente, el amor puede renacer, haciendo que la herida sea soportable.” (DN, 189).

La segunda sesión de la Asamblea sinodal inició con dos días de retiro, coronados por una Vigilia penitencial, durante la cual

... pedimos perdón por nuestros pecados, que nos avergonzaban, y elevamos nuestra intercesión para las víctimas de los males del mundo. Llamamos a nuestros pecados por su nombre: contra la paz, contra la creación, los pueblos indígenas, los migrantes, los menores, las mujeres, los pobres, la escucha, la comunión. Esto nos condujo a comprender que la sinodalidad requiere arrepentimiento y conversión.²³

Una conversión al perdón que pedir, que dar, que recibir. Una conversión en el reconocer y reparar las estructuras y las dinámicas del pecado en nosotros, entre nosotros y a nuestro alrededor, en la reparación de los corazones heridos, en la reparación de las relaciones y de las redes que nos unen como hermanos y hermanas.

La Iglesia debe escuchar con particular atención y sensibilidad la voz de las víctimas y de los sobrevivientes de abusos sexuales, espirituales, económicos, institucionales, de poder y de conciencia por parte de miembros del clero o de personas con cargos eclesiales. La escucha es un elemento fundamental en el camino hacia la sanación, el arrepentimiento, la justicia y la reconciliación. En una época marcada por una crisis global de confianza, que alienta a las personas a vivir en la desconfianza y el recelo, la Iglesia debe reconocer sus propias faltas, pedir humildemente perdón, cuidar a las víctimas, dotarse de instrumentos de prevención y esforzarse por reconstruir la confianza mutua en el Señor.²⁴

7. ARTESANOS DE LA PAZ

Domingo de Pascua, 20 de abril de 2025, 12:00 hrs.: el Papa Francisco, desde el balcón central de la Basílica vaticana, bendice la ciudad, la humanidad y la creación, y le ofrece a la Iglesia y al mundo su Mensaje *Urbi et Orbi*. No sabíamos que ese sería el último mensaje y la última bendición de su vida en esta Tierra. En su último mensaje el Papa Francisco quiso destacar el sentido profundo de la resurrección del Señor, en el cual está enraizada nuestra esperanza:

El amor ha vencido al odio. La luz ha vencido a las tinieblas. La verdad ha vencido a la mentira. El perdón ha vencido a la venganza. El mal no ha desaparecido de nuestra historia, pues permanecerá hasta el final, pero ya no tiene el dominio, ya no tiene poder sobre quien

²³ DF, 6.

²⁴ DF, 55.

acoge la Gracia de este día. Hermanas y hermanos, especialmente ustedes que están en el dolor y en la angustia, ¡su grito silencioso ha sido escuchado, sus lágrimas han sido recogidas, ni una sola se ha perdido! En la pasión y en la muerte de Jesús, Dios ha tomado sobre sí todo el mal del mundo y con su infinita misericordia lo ha vencido: ha arrancado de raíz el orgullo diabólico que envenena el corazón del ser humano y que siembra por doquier violencia y corrupción. ¡El Cordero de Dios ha vencido! Por eso hoy exclamamos: “¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!” (*Secuencia pascual*). Sí, la resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza: a partir de este acontecimiento, esperar ya no es una ilusión. No. ¡Gracias a Cristo crucificado y resucitado, la esperanza no defrauda! *Spes non confundit!* (cf. Rm 5,5). Y no es una esperanza evasiva, sino exigente; no es alienante, sino que da responsabilidad. Quienes esperan en Dios ponen sus frágiles manos en su mano grande y fuerte, se dejan levantar y se ponen en camino: junto con Jesús resucitado se convierten en peregrinos de esperanza, testigos de la victoria del Amor, del poder desarmado de la Vida.²⁵

En ese mismo mensaje, el Santo Padre quiso lanzar, una vez más, fuertes llamados por la paz, recordando las demasiadas zonas del mundo oprimidas por conflictos, violencias y tensiones: entre ellas, Tierra Santa, Líbano, Siria, Yemen, Ucrania, el Cáucaso Meridional, el Sahel, Sudán del Sur, Sudán, el Cuerno de África, la RDC, la Región de los Grandes Lagos.

El Papa León XIV, en sus primeras palabras tras su elección como Sumo Pontífice, el 8 de mayo de 2025, retomó el llamado a la paz:

¡La paz sea con todos ustedes!

Queridísimos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo Resucitado, el Buen Pastor, que dio la vida por el rebaño de Dios. Yo también quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, alcanzara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz sea con ustedes! Esta es la paz de Cristo Resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente.²⁶

Podemos preguntarnos: ¿cómo puede la vida consagrada vivir este llamado –casi un legado– de Papa Francisco, retomado por Papa León XIV? ¿Cómo puede abrir los caminos de una esperanza “con compromiso” y “con responsabilidad”? ¿De qué manera puede ser la señal de la “paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante, que viene de Dios? ¿Cómo podemos auténticamente “convertirnos en peregrinos de esperanza, testigos de la victoria del Amor, de la potencia desarmada ¿Cómo podemos verdaderamente convertirnos en “artesanos de la paz”?²⁷

²⁵ FRANCESCO, *Messaggio “Urbi et Orbi” Pasqua 2025* [Francisco, *Mensaje a la Ciudad y al Mundo para la Pascua 2025*], Vaticano 20 aprile 2025.

²⁶ LEONE XIV, *Prima benedizione “Urbi et Orbi”*, [León XIV, *Primera bendición “a la ciudad y al mundo”*] Vaticano, 8 maggio 2025.

²⁷ “Artesanos de la paz” es una expresión utilizada con frecuencia por el Papa è un’espressione più volte utilizzata da Papa Francisco. Cfr. por ejemplo su per esempio il suo *Messaggio per la celebrazione della LIII Giornata Mondiale della Pace*, [Mensaje para la celebración del LIII Día mundial por la paz] 1° gennaio 2020.

https://www.vatican.va/content/francesco/it/messages/peace/documents/papa-francesco_20191208_messaggio-53giornatamondiale-pace2020.html

Creo que la respuesta está precisamente aquí, entre nosotros, en el Reino por venir; mejor aún, que ya está presente como un granito de mostaza que se convierte en árbol y ofrece sombra a los pájaros, como la levadura oculta en la masa, como la tenacidad y el amor del pastor que busca incansablemente a la oveja perdida, y de la mujer que barre toda la casa buscando una moneda faltante. Al igual que Jesús, quien, al encontrar a sus discípulos tras la Resurrección, no se presenta ante ellos con efectos especiales ni alardes de poder, sino con la fuerza desarmada y desconcertante de sus heridas, convertidas en señales luminosas de perdón, y con el deseo apremiante y respetuoso de permanecer con ellos, y sin cansarse de plantear, con fidelidad y mansedumbre, el Amor capaz de resurrección –o de insurrección– cuando fuerzas adversas intentan apagarlo o transformarlo en reivindicación o en venganza.²⁸

Miramos muchas consagradas y consagrados tejer los hilos de esta paz, desarmada y desarmante, humilde y perseverante, dispersos por el mundo, y a menudo en lugares donde la humanidad está más herida, en los abismos de la historia y de la existencia, en las periferias y en las fronteras. Miramos a muchos consagrados y consagradas que no sólo donan libremente sus vidas, sino también su muerte, de modo que convierten en muy fecunda y bendita toda fragilidad, toda vulnerabilidad, cada sufrimiento, cada entrega, al vivir en su propia piel, como personas y también como comunidad, en el ápice del Misterio pascual.²⁹ Silenciosa y artesanalmente se convierten en custodios de la vida, la tejen, la reparan y contribuyen así a hacer un mundo más humano y compasivo, construyendo con paciencia y tenacidad una cultura de los cuidados.

8. FRÁGILES SEÑALES DE ESPERANZA

Argelia. Es la noche entre el 26 y el 27 de marzo de 1996. Christian de Chergé, Bruno Lemarchand, Célestin Ringard, Christophe Lebreton, Luc Dochier, Michel Fleury e Paul Favre-Miville: siete monjes trapistas de Notre Dame de l'Atlas fueron secuestrados por delincuentes, sin que, a la fecha, los autores intelectuales hayan sido identificados. Las cabezas de las víctimas fueron entregadas en la cercanía de Medea, a poca distancia del monasterio. El 8 de diciembre estos monjes de Tibhirine fueron beatificados en Orano, junto con doce mártires más desde Argelia, que fueron asesinados entre 1994 y 1996. Fueron testimonio de la fidelidad a Dios, a una tierra y a un pueblo, perseverando hasta el final en su espíritu de fraternidad.³⁰ “Un día de julio de 1994, dos años antes del epílogo sangriento de las vidas de los siete monjes de Tibhirine, Mohammed, el vigilante musulmán del monasterio argelino de Notre Dame de l'Atlas, le pidió al hermano Christophe unos ganchos para cosechar las papas del huerto, y le contó de sus trabajo juntos: “Fíjate, es como si la misma sangre nos atravesara, nos irrigara juntos.” “Así –comentó Christophe, el más joven de los monjes– también para él la sangre significa sobre todo vida, vida en comunión, compartida.”³¹ El testamento espiritual de Christian inicia con las siguientes palabras:

²⁸ Cfr. PASOLINI, R., *Saperci rialzare*, Terza Predica di Quaresima per il Ciclo: “Ancorati in Cristo. Radicati e fondati nella speranza della vita nuova”, Vaticano 4 aprile 2025.

²⁹ Cfr. MUNLEY, A. (Ed.) *Learnings from the Journey: The LCWR Leadership Team Interviews—Findings, Implications, and the Persistent Call to Transformation*, 2025.

³⁰ Cf. PALERMO, A. *L'eredità spirituale dei Monaci di Tibhirine rapiti 25 anni fa*, in Vatican News, 26 marzo 2021, <https://www.vaticannews.va/it/chiesa/news/2021-03/l-eredita-spirituale-dei-monaci-di-tibhirine-rapiti-25-anni-fa.html>

³¹ FALASCA, S., *Algeria. La lezione semplice dei martiri di Tibhirine*, in Avvenire, 21 novembre 2018, <https://www.avvenire.it/agora/pagine/martiri-di-tibhirine-monaci-trappisti-semplimente-cristiani-lev>

Si algún día—que podría ser hoy mismo— me sucediera ser víctima del terrorismo, que parece querer involucrar ahora a todos los extranjeros que viven en Argelia, quisiera que mi comunidad, mi Iglesia y mi familia recordaran que mi vida estaba ‘entregada’ a este país”. Y continúa: “Mi muerte, evidentemente, parecerá dar la razón a quienes me han tratado precipitadamente de ingenuo o de idealista: ‘¡A ver, díganos ahora qué piensa!’ Pero esas personas deben saber que finalmente tendrá respuesta mi curiosidad más punzante. He aquí que podré, si a Dios le place, sumergir mi mirada en la del Padre, para contemplar con Él a sus hijos del Islam tal como Él los ve, todos iluminados por la gloria de Cristo, fruto de su Pasión, investidos del don del Espíritu, cuya alegría secreta será siempre establecer la comunión, jugando con las diferencias.

Mogadiscio, Somalia, 17 de septiembre de 2006: la hermana Leonella Sgorbati, Misionera de la Consolata, es asesinada mientras sale del hospital pediátrico donde trabaja. Siete disparos la atraviesan. Antes de morir, al reconocer a quien le disparó, susurra: “No le hagan daño, es un pobre muchacho”. Y concluye su vida pronunciando las más sublimes palabras de la experiencia cristiana: “Perdono, perdono, perdono...”. Sor Leonella fue beatificada en el 2018. Espiritualmente estaba muy vinculada con la experiencia de los monjes de Tibhirine.

Kamenge, Burundi, 8 de septiembre de 2014: Bernardetta, Olga e Lucia, misioneras Saverianas, fueron asesinadas ferozmente durante la noche. “Se trataba de tres misioneras ancianas, con graves problemas de salud, que acababan de regresar a Burundi porque deseaban volver a su gente” relató Giordana, Directora general de las Misioneras Severianas de Parma.³² El 1° de octubre de 2013, al salir de Parma hacia Burundi, Lucía dijo: “Estoy regresando a Burundi, a mi edad y con una salud débil y limitada, que ya no me va a permitir correr día y noche, como antes. Pero creo poder decir que para mis adentros el impulso y el deseo de ser fiel al amor de Jesús sigue vivo, y se concreta en la misión.”³³

Esta lista podría continuar, pero detengámonos aquí. Los monjes de Tibhirine llevaban una vida de la mayor sencillez, en que se entrelazaban la oración, el trabajo y el compartir fraternalmente con las personas. Estaban alejados de los reflectores y de cualquier mundanal ruido o poder. Vidas intensas, humildes, sobrias, apasionadas. Cuando fue asesinada en una calle de Mogadiscio, Leonella tenía 66 años y diversos problemas de salud. Hacía años que, junto con sus hermanas congregadas en Somalia, vivía bajo los bombardeos de una guerra absurda, sin la protección de un bunker de concreto o de autos blindados, sino de su pasión por Jesús Cristo, de la sororidad que la unía a las demás misioneras con quienes compartía la vida, del amor por el pueblo. Bernardetta, Olga y Lucia tenían respectivamente 79, 83 y 75 años cuando una furia homicida las arrancó de los brazos de su gente, pese a su evidente fragilidad, debida a su edad y a su salud precaria.

Podríamos preguntarnos ¿por qué el odio, la violencia y el Mal se desencadenan contra seres tan vulnerables, frágiles, indefensos, alejados de los aparatos del poder, y que se sitúan en las antípodas de la búsqueda de visibilidad, de poder, del triunfo y de la fama? En otras palabras, ¿A quién le molestan creaturas como ellas? Probablemente molesten y le infundan miedo al Mal mismo, precisamente porque se trata de seres completamente vulnerables, pero extraordinariamente fuertes de espíritu porque las habita Dios, y su Fuego las enciende. Semejantes, excesivamente semejantes al Cordero de Dios, el cual, indefenso y humilde, toma en él el dolor, la enfermedad y el pecado del universo, y devuelve consuelo, sanación, perdón, salvación. Existe una fragilidad habitada por Dios

³² https://parma.repubblica.it/cronaca/2014/09/07/news/due_missionarie_saveriane_uccise_in_burundi-95229424/

³³ <https://www.focusafrica.info/burundi-sette-anni-fa-leccidio-di-tre-suore-italiane-non-dimentichiamo/>

temida por el Mal, le molesta, le aterra. ¡El Mal no le teme al poder, a la fuerza, al éxito, a los triunfos, a la fama, a la grandeza, a la dureza, pues vive y se nutre precisamente de todo eso! En cambio, se rinde, desconcertado, ante la humildad, el perdón, la amorosa entrega, el vaciamiento apasionado, la obediencia ante el Amor, al igual que lo hizo Cristo. Hasta el final. Hasta la Hora suprema en la que el Amor revela su fuerza mansa pero arrolladora, deteniendo en sí mismo cada dardo de odio y de violencia, al cual responde con misericordia, perdón y ternura. Sí, el Mal le teme a la fragilidad habitada por Dios y entregada al Amor, pues contra ella no tiene armas, y enloquece.

En abril de 2018 – justo en la Semana de Pascua – yo me encontraba en Kabul, Afganistán, en compañía de una de mis hermanas, durante una visita a la Comunidad Intercongregacionista femenina, que operaba una pequeña escuela para niños y niñas con habilidades diferentes, provenientes de estratos sociales desfavorecidos. Lamentablemente, el proyecto se tuvo que cerrar debido a la llegada de los Talibanes en agosto de 2021. Junto con las dos hermanas presentes en ese momento –de dos congregaciones y continentes distintos– fuimos a celebrar la Pascua en la única capilla católica existente en Afganistán, la de la Embajada italiana, en la cual residía el Superior eclesiástico responsable de la *Missio sui Iuris* in Afganistán, un religioso Barnabita. Para llegar a la embajada desde el área periférica donde nos encontrábamos tomamos un taxi y atravesamos la ciudad. Obviamente, la zona de las embajadas estaba fuertemente militarizada. Pero tanto los militares afganos como aquellos de delegaciones extranjeras ya conocían a las hermanas, por lo cual no tuvimos dificultades para nuestro paso. Al llegar a la embajada italiana encontramos con algunos militares de la cercana base de la OTAN, que también habían llegado ahí para asistir a la Misa. La base de la OTAN estaba cerca de la embajada, así que los militares sólo necesitaron caminar pocos cientos de metros para llegar. No pude evitar relevar, conmovida, la evidente diferencia entre el proceder de los militares y el de las hermanas, comenzando precisamente por sus atuendos. He ahí a los soldados de la OTAN, grandes y fornidos, avanzar en uniforme completo en el respeto de las reglas que debían observar: traje mimético, chaleco antibalas, casco, visera, grandes botas, con cinturón y rifle ametrallador al hombro. Tardaron un poco en deponer una parte de esa parafernalia, para entrar a la capilla un poco más ligeros. Ahí cerca estaban las hermanas, mujeres maravillosas y frágiles, simplemente envueltas en telas ligeras afganas y un delicado velo islámico y con el crucifijo colgado del cuello, celosamente guardado y escondido debajo su vestimenta ligera. Me vino a la mente la imagen de David, el jovencito que, rechazando ponerse la armadura que Saul le había dado para protegerse en la lucha, avanza desnudo, libre, armado únicamente de guijarros y resortera, hacia Goliath – un gigante cubierto por una coraza e yelmo de bronce - y con fe, no en él mismo, sino en su Dios (cfr. 1Sam 17,1-54). Nunca olvidaré el comentario de un oficial de la OTAN: “Estas dos extraordinarias mujeres, humildes y delicadas, hacen infinitamente más por este pueblo de lo que logremos hacer nosotros, los militares, todos juntos.”

Podríamos preguntarnos: ¿Qué se mueve en mí al mirar a estos “iconos existenciales” escritos por consagrados y consagradas? ¿Cuáles son los caminos de esperanza que abren?

Que la vida consagrada pueda siempre ser una humilde profecía de perdón, de reparación, de reconstrucción de los vínculos de fraternidad y sororidad, de paz, de confianza, de comunión. Que pueda ser un vigía de sentidos agudos y abiertos para captar, en la noche, el soplo de Dios, su luz amable, su susurro, su perfume, su sabor inconfundible, y así recibirlo, señalarlo, anunciarlo y recorrer los caminos de esperanza que no defraudan, pues está enraizada en el Misterio de la Pascua, en el Corazón de Dios.

Hermanas, deseo que esta Asamblea sea un espacio que fomente los procesos de crecimiento en la paz del Resucitado en nuestros corazones, entre nosotras, en nuestras comunidades, en nuestros ministerios y servicios, en la Iglesia sinodal misionera, restituyendo fuerza a las redes buenas, a los vínculos profundos, a los procesos vitales, de los cuidados, de la mutua protección.

¡Gracias! ¡Que Dios las bendiga!